

ct

Pecera municipal

de
Albert Bellés i Chorva

(separata)

Personajes

Pepita y Antonia, dos madres anónimas, cuyos respectivos hijos se han convertido en pez por culpa de una extraña mutación de ignota procedencia, coinciden frente al cristal del acuario de la PECERA MUNICIPAL, en una atmósfera de tintes apocalípticos y distópicos, teñida de cierto costumbrismo poético-absurdo, onírico y surrealista.

PEPITA: Mujer, madre, alrededor de los 60 años, con un hijo pez de unos 30. Clásica, de pueblo y religiosa. Pero tras una fachada de mujer antigua, se esconde un espíritu joven, con una gran capacidad para la adaptación. Hasta cierto punto, siempre hay límites.

ANTONIA: Mujer, madre, alrededor de los 50 años, con un hijo pez de unos 20. Pizpireta y alegre, pretende ser moderna, pero no lo es. Tras una fachada moderna se esconde una mujer conservadora, aunque le va la marcha y, en las situaciones límite, estaría dispuesta a todo.

Lugar

El cristal del acuario de la PECERA MUNICIPAL, en una atmósfera de tintes apocalípticos y distópicos, teñida de cierto costumbrismo poético-absurdo, onírico y surrealista.

PECERA MUNICIPAL
(Breve encuentro entre dos madres)

Dos madres de pie frente a un gigante acuario. Un enorme cartel reza PECERA MUNICIPAL. Son PEPITA y ANTONIA.

PEPITA

(*Observa a Antonia con recelo*). ¿Cuál es tu hijo?

ANTONIA

El pez gordo del fondo.

PEPITA

¿Hace mucho de su mutación?

ANTONIA

Un mes y, ¿el tuyo?

PEPITA

El mío ya lo han soltado en el mar.

ANTONIA

¿Consentido?

PEPITA

Claro que consentido, firmé yo los papeles.

ANTONIA

Debe de ser muy duro desprenderse así de un hijo.

PEPITA

Yo solo quería su felicidad. Lo peces han nacido para nadar y el mar abierto es su hábitat natural.

ANTONIA

Su hábitat natural es en casa, con sus respectivas madres, no te equivoques. Que para algo los hemos criado. (*Pausa*). Además, ¿cómo sabes tú que él quería ir al mar? ¿Acaso sabes tú comunicarte con ellos? Porque yo llevo semanas intentando hablar con mi Martín a través del cristal, pero no hay manera, chica.

PEPITA

Contraté a una profesional.

ANTONIA

¿Qué me estás contando? ¿Hay gente que se dedica a eso?

PEPITA

Bueno, es una amiga de la infancia de mi Toni, que siempre fue un poco rara.

ANTONIA

¿Rara?

PEPITA

Sí, hija, rara.

ANTONIA

¿Qué quieres decir con rara?

PEPITA

La chiquilla tiene un don.

ANTONIA

Cuéntame.

PEPITA

Se comunica con los peces. *(Pausa)*. Si quieres te doy su número.

PEPITA se saca del bolso una tarjetita que, ANTONIA coge y, lee en voz alta.

ANTONIA

Esperanza Valverde, experta en comunicación piscícola. *(Pausa)*. No sé, no lo veo.

PEPITA

Al principio es duro, no te lo voy a negar, pero bueno, una madre siempre quiere lo mejor para sus hijos.

ANTONIA

Ya, mujer. Pero aquí, mientras esté encerrado en la Pecera Municipal, puedo venir a verlo. *(Pausa)*. Y lo cierto es que, ya hay días en los que me cuesta reconocerlo entre la multitud de peces, porque hay que ver la plaga esta de las escamas lo fuerte que ha pegado en toda la sociedad. *(Pausa)*. Es transversal. *(Pausa)*. Pero en el mar, no lo tengo claro, la verdad. *(Pausa)*. ¿Qué hago yo si me sueltan a mi Martín en el mar? No sé nadar.

PEPITA

Yo tampoco.

ANTONIA

Ay, chiquilla, qué tristeza más grande. *(Pausa)*. Pues fíjate, que puede llegar a sonar egoísta y, de hecho lo es en cierto modo, pero mientras tenga a mi Martín aquí puedo venir a verlo, pero si me lo sueltan, pues como que no. Y, claro, imagino que si contrato los servicios de la tal Esperanza esa, me dirá, después de comunicarse con mi hijo pez, tal y como procede, que el chiquillo quiere nadar en mar abierto. *(Pausa)*. Pues va a ser que no. *(Pausa)*. Bueno, y a todo esto, tú, si tu hijo ya no está aquí, ¿a qué vienes?

PEPITA

Para ir haciéndome a la idea.

PEPITA se levanta discretamente una de las mangas de la rebeca de color negro que le cubre el brazo derecho y, deja al descubierto un par de escamas, ante la estupefacción de ANTONIA.

ANTONIA

¿Tú también? (*Pausa*). Pues no te me acerques mucho, no vaya a ser que me lo contagies. (*Pausa*).

¿Pues no dijeron el otro día que las súbitas mutaciones se debían a una misteriosa enfermedad de transmisión sexual, de ignota procedencia?

PEPITA

Ay, chica, yo qué sé, cada día dicen una cosa. (*Pausa*). El caso es que a este paso no tardarán mucho en encerrarme en esta pecera con todos estos peces asquerosos.

ANTONIA

Esa boquita, que ahí también está metido mi hijo. (*Pausa*). Bueno, alégrate. Supongo que cuando seas un pez completo aprenderás a nadar y, después si quieres, pues te podrán soltar en el mar. (*Pausa*). Y allí, si eso, pues ya te puedes ir a buscar a tu querido hijo.

PEPITA

Ay, la Virgen del Carmen te escuche.

ANTONIA

Espera un momento.

PEPITA

¿Qué pasa?

ANTONIA

¿Y si me contagias?

PEPITA

¿Yo? (*Pausa*). ¿A ti?

ANTONIA

Claro, para poder estar también con mi hijo.

PEPITA

Ay, estás loca, yo no sé cómo se hace eso.

PEPITA, indignada, se coloca bien el bolso en el hombro y deja a ANTONIA, sola, frente a los cristales del gigante acuario de la PECERA MUNICIPAL. Altiya, PEPITA se marcha.

ANTONIA

Pues nada, mujer, no te preocupes, otra vez será. *(Pausa)*. Por cierto, yo soy Antonia. *(Pausa)*.
Bueno, qué más da.

Antonia se recoloca también su bolso en el hombro y se acerca al cristal del acuario.

ANTONIA

Martín, cariño, no te veo, pero mañana vuelvo a la misma hora, no te preocupes. *(Pausa)*. Te quiero,
pececito mío.

ANTONIA da un sonoro beso al cristal y se marcha. Sus pasos en la lejanía se mezclan con las olas del mar.